

EDITORIAL

Las relaciones de los países de América Latina -Asia y África también- con respecto al FMI y al BM, se presentan esencialmente en términos de condicionalidad. Por el lado del primero, a través de las llamadas políticas de "ajuste orientado al crecimiento" (léase ajuste en un contexto contraccionista); por el lado del segundo, en las exigencias de políticas de choque en términos de liberalización externa lo que supone una liberalización financiera interna y de precios.

Son opciones (?) de la ortodoxia del "garrote", mondo y lirondo para "disciplinar" a los gobiernos que optan, en su lenguaje, por "políticas macroeconómicas populistas" y no por "ajustarse el cinturón". Pero lo que se omite -y todos los silencios de tal naturaleza son peligrosos- es que el ajuste que se exige es con el objetivo del logro del beneficio de solución a los problemas internos y de comercio de los "centros". Los drásticos y abruptos ajustes en la demanda -vía caída de los salarios reales, mayores precios tarifarios, caída del gasto público social, etc.- forman parte nuclear de los programas de estabilización (que lo hacen por un lado pero por el otro desequilibran: inflación versus desempleo, por ejemplo) que se mueven o se fundamentan, mejor, en la programación monetaria y financiera del FMI. No queremos con lo anotado negar, evidentemente, los errores de política que se han cometido y que compelen a un cuestionamiento profundo no solo de las teorías que las respaldan, sino también del análisis serio de la historia misma de estos países y, en ello, de la estructura y naturaleza de sus instituciones. Pero, es de examinar muy detenidamente el costo social o, si nos lo permiten, el "disproducto" que políticas basadas en "optimalidad", "racionalización" y "comportamiento racionales", abstractos de tiempo histórico y análisis situacionales, implican y hacen soportar los grupos más vulnerables de estos países.

Se privilegia la lejanía de un conjunto o paquete técnico de política sobre los efectos no solo económicos, sino físicos y síquicos que ellas mismas generan. Lo que interesa es la reducción estatal, la contracción de la demanda, la especialización primaria emprendedora, la transferencia de mandos al "centro", la puntualidad de los pagos internacionales, los rasgos distribuidos, etc., y no los conflictos y tensión social, la miseria, el desempleo masivo y el hambre que ellos ocasionan. Pedirle y exigirle, más grave aún, presionar a unos pueblos que para mejorar su historia tengan que ofrecer lo que la misma historia les ha negado es un acto de salvaje avasallamiento, por muy sutil que sean los mecanismos y la conceptualización técnica que se utilice. Al final las políticas se diseñan para el servicio del hombre, más no debe éste ser sometido al servicio de aquellas.

Fundador
Ramiro Moreno Noriega

Director
Gustavo Vergel Cabralés

Editor
Armando Yance Pérez

Colaboradores en este número
Jairo Parada Corrales
Gustavo Vergel
Gunter Trapp
Orlando Yance Pérez
Harold Martínez Patrón
Armando Yance Pérez

Impresores
Editorial Mejoras Ltda.,
Barranquilla, Colombia